

¿Cómo son nuestras fiestas?

Esta o parecida pregunta nos la hicieron en diversas ocasiones diferentes personas. Distintos amigos de otras latitudes, naturalmente, no las conocen.

Nosotros nunca supimos cómo contestarles, amigos, porque desear definir nuestras fiestas, es como intentar exponer lo que significa la Patria, que según Ruiz Aguilera,

“La Patria se siente;
no tiene palabras
que claro la expliquen
las lenguas humanas.”

No obstante leímos cierta anécdota, no recordamos dónde, que nos dio pie para hacerlo, aunque, aparentemente, no tiene ninguna relación, la antedicha anécdota con el tema que nos interesa; pero... verán. Decía así:

“En una populosa y cosmopolita ciudad, tres grandes tiendas ocupaban sendos huecos en un mismo edificio. Cohen a la izquierda; a la derecha, Leví, y en medio, Samuel. La competencia entre los tres era muy grande. Un día Cohen cubrió la parte exterior de su tienda con un cartel que decía: REBAJA HASTA EL 30 POR CIENTO. Por no ser menos, Leví hizo otro cartel: REBAJA HASTA EL 50 POR CIENTO. Y Samuel puso otro en el que se leía: ENTRADA PRINCIPAL.”

¿Cómo son nuestras fiestas? Pues... diremos: Iguales y distintas a las demás.

Las fiestas de Moros y Cristianos todas se asemejan en su fondo, por su igualdad de origen; pero todas son diferentes en su forma. Cada una de ellas tiene sus valores intrínsecos, su concepción, su desarrollo, su clima, riqueza o austeridad. Así, pues, no creemos se puedan comparar

Las que Bocairante dedica a San Blas, entendemos pueden distinguirse por su buena parte de espiritualidad. “Fiestas cívico-religiosas” reza el programa oficial. Nosotros, los nativos, las vivimos subjetivamente, cada día del año. Es la fe, el amor, cabe al patronazgo del Obispo de Sebaste, al Creador. Y como muestra, aquel hecho real acaecido durante nuestra guerra de liberación: “Un joven soldado hijo de Bocairante, pasó el caudaloso Tajo sin saber nadar, con sólo la invocación —muy nuestra— de ¡VITOL AL PATRON SAN BLAS!”

Luego, las exteriorizamos todos los febreros —humanas pinceladas, coloridas, expresivas— para que los demás puedan conocerlas y aún vivirlas, siquiera brevemente, en muchos casos, con rara intimidad.

¡Así son nuestras fiestas! Mezcla —oro y cobre— de lo divino y humano. Plegaria y bullicio. Música y fuego. Intimidad y grandeza. Frio, calor y amor...

La exteriorización no importa. Tenemos la que nos corresponde y podemos alcanzar, desarrollándola con nuestra mayor ilusión y mejor deseo.

Amigos: ya no sabríamos explicar ni comparar más. Lo tendrían ustedes que adivinar, como adivinarían ese letrado invisible que en el umbral de nuestro pueblo, difuminado por el sol durante el día y rutilante con las estrellas en la noche, dice sencillamente a todos: ENTRADA PRINCIPAL.

Bernat Sempere

